



**JEROMO SEGURA:
“NARANJITO DE TRIANA FUE MI PADRE EN EL
FLAMENCO”**

CARMEN MARÍA GONZÁLEZ SÁNCHEZ
Doctora en Flamenco

Resumen

Entrevista realizada al cantaor onubense Jeromo Segura, en la Peña Flamenca de Almonte. En ella nos explica parte de su trayectoria profesional: sus inicios, evolución y desarrollo como cantaor, junto a las inquietudes y sensaciones vividas a lo largo de su vida y carrera. Además, nos comenta por medio de anécdotas personales cual es el mayor premio en su vida, las relaciones personales vividas con otros cantaores y guitarristas como Naranjito de Triana o Rosendo Fernández, entre otros.

Palabras clave: Eva la Yerbabuena, Rosendo Fernández, Cristina Heeren, Juan Carlos Romero, guitarristas, cantaores, discografía, teatros, cantes de las minas.

Abstract

Interview with the Huelva-born cantaor Jeromo Segura, at the Peña Flamenca de Almonte. He explains part of his professional career: his beginnings, evolution and development as a flamenco singer “cantaor”. The restlessness and sensations lived throughout his life and his career. In addition, he tells us through personal anecdotes which is the greatest prize in his life, the personal relationships lived with other singers and guitarists such as Naranjito de Triana or Rosendo Fernández, and so on.

Keywords: Eva la Yerbabuena, Rosendo Fernández, Cristina Heeren, Juan Carlos Romero, flamenco singer, flamenco song, guitarists, discography, important theaters, mine songs.

Fecha de recepción: 27/12/2018

Fecha de publicación: 01/02/2019

Jeromo Segura, cantaor onubense, galardonado a lo largo de su carrera con numerosos reconocimientos y distinciones que lo elevan como uno de los máximos exponentes en el cante flamenco actual. A pesar de ello, va a mantener a lo largo de este humilde diálogo entre dos, un aire cercano y risueño, lo cual va a decir mucho de su personalidad afable y confiada.

Hemos quedado sobre las cinco en punto, en la Peña Flamenca de Almonte, aunque por causa de mi incorregible falta de puntualidad, me presento un cuarto de hora antes de lo previsto por lo que debo sentarme frente a la puerta, aún cerrada, en un banco de hierro forjado, con capacidad para dos asientos. Mientras realizo mi espera, aparece una mujer de mediana edad que se dirige a nuestro lugar de encuentro. Entablo una breve conversación con ella, en la que aludimos a nuestro protagonista, descrito por ella como un magnífico docente. En ese momento se acerca a nosotros, con mirada avispada y sonrisa profunda y sincera, Luis Miguel Cano, profesor de guitarra en la Peña, el cual nos saluda con vehemencia. Mientras abre la puerta nos invita a entrar. Una vez dentro del recinto, aprovecho para hacerle entrega de una de las cuatro bandejas de dulces caseros realizadas por mi compañero de cocina y gastronomía, Juan de Dios Cortijo. Al poco tiempo, van entrando alumnos de distintas edades para recibir sus clases. Cinco minutos más tarde, entra Jeromo Segura con semblante serio y decidido junto a Eli Pérez, cantaora y amiga. Tras los saludos pertinentes y cercanos, Eli nos lleva hasta un pequeño despacho, situado en la planta alta, para que realicemos la entrevista, la cual da comienzo del siguiente modo:

- ¿Cómo es la infancia de un futuro cantaor flamenco? ¿Tu ambiente familiar fue propicio?

Yo nací en la calle Calañas. Era un barrio de Huelva muy humilde y lo sigue siendo, hoy en día. En ese barrio, en un patio de vecinos donde vivíamos ocho personas, más o menos, compartiendo incluso el cuarto de baño, nací el 16 de abril de 1979. Con tres o cuatro añitos nos trasladamos al barrio del Matadero, un barrio muy flamenco, ya que se forjaron cantaores actuales que vivieron allí, por ejemplo Arcángel, Pepe el Marismeño, la familia Millán...

Pero lo que realmente me influyó para que fuera cantaor, fue mi familia. Yo tengo una abuela que me vive nada más, de los cuatro, que es mi abuela Catalina. Ella ha cantado siempre y muy bien pero vivió en una época y situación familiar que le impidió ser cantaora, pues mi abuelo había que echarle papas, (tenía muy mal carácter). Además, ella venía de familia de cantaores y tenía la voz de un jilguero, una voz dulce como yo. Creo que me asemejo a mi abuela. Desde que era pequeño ella me cantaba y también le cantó al resto de su familia, a mi padre y a los demás hijos, diez en total, y nietos. Estábamos tiesos (tener poco dinero). Por lo tanto, éramos una familia muy numerosa, humilde y trabajadora. Lo único que tenía mi abuela de mayor valor era un equipo de música de categoría, con su tocadiscos y sus dos pedazos de altavoces que se escuchaban en toda la barriada de la Hispanidad: Valderrama, Marchena, Caracol, Vallejo, Pastora, Tomás, Antonio Mairena... Y esa música me influyó bastante cuando era pequeño. Además, mi abuela Pepa y mi abuelo Francisco, que son los padres de mi madre, no tenían un equipo de música como el de mi abuela Catalina pero tenían una radio en la que se escuchaba flamenco, también.

Te cuento una cosa muy curiosa que casi no he contado. Es que nunca he escuchado cantar a mi padre de pequeño pero cuando nacen los nietos es otra cosa. Así, en fin de año ponen los niños, mi sobrino y mis hijas, una mesa, que es el escenario y van subiendo cada uno, y cantan, y hacemos como un concurso y mi padre también canta con ellos. Me quedo flipado pues tiene unas condiciones vocales fantásticas.



Jeromo Segura
Fotografía de Jesús Amat

- Te consideras autodidacta del cante flamenco hasta el año 2000, cuando decides presentarte al “Concurso de Fandangos Jóvenes de Huelva” ¿Cuáles fueron tus fuentes para tu preparación? ¿Alguien te guió u orientó?

Traía una base de escuchar los cantes de mi abuela Catalina y la música que me ponían mis abuelos. Ahora bien, lo que provocó que me presentara al concurso fue mi tío Paco, al que quiero como un padre.

Yo trabajaba de joven en una pescadería donde echaba catorce o quince horas diarias, de lunes a sábado, con mi tío Paco, José Mari, hijo del dueño, Pepe, el del Pícaro y La Justí. Bueno, pues mi tío me daba mucha caña porque quería que cantara flamenco y entonces en una porfía con él, porque me picaba mucho, me fui a la Peña flamenca de Huelva para aprender cinco fandangos pues todos

los que sabía eran los de Paco Toronjo. Previamente, Curro de Manguara me había dado un papel para un Concurso de fandangos, en el Gran teatro de Huelva y con estas palabras me dijo: *«preséntate que tú lo ganas»*.

Mi conocimiento y admiración por Paco Toronjo era alucinante. Si iba por la calle y escuchaba a Paco Toronjo en un radiocasete, en un balcón, me paralizaba tanto que me pasaba tres horas escuchándolo y cuando llegaba a mi casa mi madre me daba la del tigre (me reñía). Una anécdota que cuento mucho es que una noche en la Peña Flamenca el Higueral, que está al lado de mi casa, lo escuché y me quedé loco, en la reja, en la calle. Se me pasó el tiempo escuchándolo.

Entonces fui a la Peña Flamenca de Huelva para aprender cinco estilos de fandangos, aunque en el concurso sólo cantaba cuatro y quedé segundo. En el jurado estaba José de la Tomasa, en nombre de la Fundación Cristina Heeren, siendo los demás del jurado de Huelva y dijo: *«el premio se lo dais a quien queráis pero la beca es para el gordito»*. Había nueve mujeres y yo el único hombre. Yo probé sonido a las cinco de la tarde y cuando me escucharon los padres de las niñas dijeron: *«el concurso lo ganas tú»*. Sin embargo, yo quedé el segundo y con el tiempo me he enterado del por qué. Por lo visto al hacer el fandango de Rebollo, en un tercio lo mezclaba. Pues José de la Tomasa se acercó a mí y me invitó a que fuera a escucharlo al día siguiente a la Peña Femenina donde tenía que cantar y me preguntó la edad y yo le dije que tenía dieciocho años, a lo que contestó: *«con veinticinco eres figura del cante»*, y no se equivocó.

- Tras quedar finalista en dicho concurso, obtienes una beca para formarte en la fundación Cristina Heeren, en Sevilla, como ya has indicado. ¿Qué supuso para ti y tu futuro profesional dicha beca? ¿Fue duro para ti partir de tu seno familiar y trasladarte a Sevilla? Y ¿para tu familia?

Supuso un cambio radical en mi vida. De hecho, cuando llevaba un mes hice el amago de abandonar porque hace veintiún años no existían móviles para comunicarte con tus padres. Yo no había salido de Huelva en mi vida y para mi ir a Sevilla era un mundo. Yo lo pasé mal.

Para mi familia igual. De hecho, puedo contar una anécdota que yo no he contado en ningún medio. Mi padre tenía un negocio en un taller de coches y los amigos iban a decirle que yo estaba en Sevilla de fiesta y que los flamencos eramos borrachos, y que había mucha droga de noche. Mi padre se pasó sin hablarme y sin mirarme a la cara un año y medio porque la gente le decía que yo estaba de fiesta, bebiendo alcohol y tomando drogas. Cuando pasó un año y medio me compré un Fiat 600, a los tres meses un Fiat Punto y a los otros tres meses un Fiat Stilo y a los otros tres meses un Alfa 147 y después le dije a mi padre que me iba a comprar un piso. Era duro dar dos besos a mi padre y que no me dijera ni palabra. Yo me quedaba en Sevilla para trabajar en los tablaos para que no me tuviera que mantener mi padre. Llegó un momento que me dijo mi padre: *«Yo tengo un negocio y ganas más dinero que yo»*. Y le dije: *«Papá pensabas que estaba en Sevilla de fiesta y yo lo que estaba era estudiando una carrera»*. El flamenco es una carrera como la

medicina o el derecho. Y yo que me quedaba encerrado, estudiando para cantar a un nivel diferente al que se prepara unas bulerías.

La beca era para un año y a mí me la renovaron. Estuve dos años y medio como alumno y me quedé en la fundación como monitor, ganando un sueldo. Empecé a dar clases (era la mano derecha de Naranjito de Triana).

La fundación Cristina Heeren te enseña a ser artista. Es la única Universidad del flamenco que hay en España. Es una formación muy completa no sólo en el cante pues te enseñan a ser persona.

- En dicha fundación estudias con grandes maestros del momento como fue Naranjito de Triana, entre otros. ¿Qué recuerdas con más cariño?

Naranjito de Triana fue mi padre en el flamenco. Yo me acuerdo de él todos los días. Lo tengo conmigo siempre, las veinticuatro horas del día.

Yo llegué a vivir en su casa. Así, recuerdo que un lunes llegó a decirme: *«sobrino, tú mañana te traes la maleta y le dices a tu madre que te vas a quedar hasta el viernes»*. Eso lo hacía para que no faltara nunca. El maestro tenía una salita (sala de estar), con un sofá-cama donde yo dormía. Era uno más de esa familia. Naranjito me quería con locura, lo mismo que yo, evidentemente.



Jeromo Segura
Fotografía de Jesús Amat

- A partir de tu formación en la fundación Cristina Heeren comienza tu lanzamiento en el mundo artístico, participando en festivales con grandes figuras del cante como José Mercé, Paco Taranto, Carmen Linares, José Menese... ¿Cómo te inicias en ese mundo? o ¿Quién te puso en contacto con ellos? y ¿Qué sensación tiene un joven recién formado al compartir escenario con figuras tan destacadas en el cante?

Yo me voy a la fundación y me formo durante tres años. Después, me pongo a cantar para bailar y me meto en un tablao, que es “La casa de la memoria”. Ahí es donde yo me formo como cantaor realmente y donde pongo en pié todos los cante y me empiezo a curtir como artista.

En 2001 estoy en “La casa de la memoria”, pero a la vez, me presento a concursos, hago recitales en las Peñas, en festivales por toda España con José Luis Postigo. Uno de estos concursos a los que me presento, es el del “Cante de las minas” donde gano el premio joven de las minas y allí me di cuenta realmente que me tengo que formar y esa formación está muy clara que es cantar atrás, cantar al baile. De ahí, salen las máximas figuras del cante, Don Antonio Mairena, Manolo Caracol. A raíz de esto me fijo un objetivo que es Eva la Yerbabuena porque era, es y seguirá siendo el máximo exponente en el baile. Yo le he cantado al noventa por ciento de los grandes bailaores de la actualidad y de los que ya no están. Tengo treinta y nueve años y le he cantado a las máximas figuras del baile y yo me moriré con ciento tres años y no veré a una bailaora como la Yerbabuena. Me fijo ese objetivo, el cual lo consigo.

Me cruzo en mi primer disco con Paco Jarana. Tengo esa suerte. Un disco que no vio la luz y que sólo lo tengo yo. Paco se lleva la maqueta a su casa para arreglarla y lo escucha Eva la Yerbabuena y le dice: «¿Este quién es?». Y le dice: «*el chaval que le estoy haciendo el disco*» y le dice Eva: «*lo quiero en la compañía ya*». Me lo contó al siguiente día. Yo que nunca le había dicho de mi admiración por esta bailaora pues para mí era inalcanzable. Ahora es como de mi familia pues he convivido con ella once años, las veinticuatro horas del día. Fue un sueño hecho realidad.

- Has sido y eres cantaor para el baile flamenco, algo que creo que siempre te ha apasionado, cantar al baile, participando en espectáculos como el de la Debla, Concha Vargas o Carmen Ledesma junto a compañías flamencas como la de Rafael Campallo, David Morales, Eva Yerbabuena. ¿Qué diferencias hay entre ser cantaor solista o cantaor para acompañar al baile?

Mucha. Ser cantaor para el baile es estar al servicio de alguien y es totalmente diferente al ser primera figura del cante. No tiene nada que ver una cosa con otra. Una cosa es cantar para bailar y otra es ser solista.

Me gustaría explicártelo con una comparación. No es lo mismo el cristalero que hace una botella de anís, que el que hace el contenido. Tengo que adaptar el recipiente según el vino. Me tengo que adaptar según el bailaor o

bailaora. El cante delante con el cante para bailar no está ligado. Es totalmente diferente. Son dos oficios totalmente diferentes.

- Al cantar en estas compañías te ha brindado la oportunidad de hacer gira fuera de España y viajar y actuar en la City center de New York con los hermanos Campallo, Rafael y Adela con el espectáculo “Gala andaluza”, ir a Polonia con David Morales o la Ópera de Sidney con la compañía de Eva Yerbabuena. ¿Qué recuerdos te traen cada uno de esos viajes? Y actuar en esos grandes teatros de fama internacional, ¿cómo cambió tu vida o tu forma de pensar?

Exacto, yo he trabajado en los teatros más importantes del mundo de México, París, Rusia, New York, ect.

Mi primer viaje fue a Londres y lo pasé muy mal por causa de las comidas, porque se hacía allí todo con mantequilla. Pero lo pasamos muy bien. Fue una gira de cuarenta días con un inglés que hoy en día la sigue organizando, el Peter. Es un guitarrista inglés. Iba un bailaor que se llama Carlos Ayala y una bailaora, la hermana de José de Carmen. Los teatros se llenaban.

En New York cuando yo veía esos rascacielos, flipaba. Y los teatros cuando salía Eva la Yerbabuena, se caían (triunfaba en los teatros).

En Nueva Zelanda recuerdo que trabajamos cinco días en un teatro y el primer día con el primer número llamaba a mi padre desde donde estuviera y le comentaba que la gente enloquecía. El segundo día la gente se daba guantadas en la puerta para entrar. Te hablo de Wellington, Nueva Zelanda



Jeromo Segura
Fotografía de Jesús Amat

- Es sorprendente la pasión que sienten en el extranjero por el flamenco

Tenemos la música más importante, más directa y pura del mundo, junto con el jazz. Yo he estado en distintos lugares del mundo y donde menos te lo esperas hay una academia.

El flamenco es la forma de expresión, la música más directa, la que más transmite.

- A lo largo de tu carrera profesional has participado en importantes y numerosos concursos, ganando la mayoría de ellos. Así en 2003, quedas finalista en “Estepona Cantaora”, en 2011 ganas el premio Jóvenes Cantaores en el “Concurso de la Unión”, con un cante de Martinete de Triana, y posteriormente vuelves a la Unión para hacerte con la “Lámpara Minera” en 2013. ¿Es importante para la trayectoria de un cantaor presentarse a dichos concursos y ganarlos? ¿Marca un antes y un después en tu trayectoria profesional?

Me cambió la vida a nivel personal y profesional. Eso fue un sueño evidentemente y cuando llamé a mi padre a las siete de la mañana y le dije pon la tele (televisión). No te lo puedo explicar con palabras, Carmen.

Yo pasé fatiga. Estuve nueve días encerrado en un piso solo en la Unión y aunque podía llevarme a mi familia prefería estar solo para concentrarme. Mucha competencia ese año, unos cantes complicados y me jugaba mucho.

¿Por qué me presento? ¿Por qué voy a la Unión?

Yo vengo de un viaje de Marruecos con Eva la Yerbabuena y estaba cansado de tantas horas de vuelo. Harto de tantas vueltas, llamo a Juan Carlos Romero y grabo el disco de *Oro viejo* en noviembre de 2011 y no tiene el efecto que yo pensaba. Por ese motivo me presento a la Unión y me preparo a conciencia.

En ese momento, detenemos nuestra conversación unos segundos tras hacer su entrada, la presidenta de la Peña, Alejandra Almendro, en busca de una llave que se halla en una caja mediana, situada en la pared, a mi izquierda. Con breve saludo para evitar interrumpirnos, se marcha, cerrando la puerta tras de ella, la cual queda entreabierto. Proseguimos la entrevista:

- Has tenido, además, numerosas distinciones y reconocimientos como la “Uva de Oro” de Cadena Ser en 2014, “Distinción cultural Junta de Andalucía”, “El Gurumelo de Oro al mejor artista del año”, “Premio discografía Pencho Cross”, “Onubense del año 2014” y quizás unos cuantos más... Pero a pesar de todos estos reconocimientos. ¿Qué es lo que realmente te recompensa como artista?. ¿Cuál es tu mejor galardón?

Yo soy una persona que viene de una familia sencilla y humilde. El mayor premio que tengo en mi carrera es ir a Madrid y tener doscientas personas esperándome para darme un abrazo, ir a Sidney, México, Albacete, Japón, y lo mismo.

El mayor premio que tengo en mi carrera, por la experiencia que tengo, son los amigos. De este modo, donde quiera que voy la gente me quiere y respeta.

- Creo que tienes, si no me equivoco cuatro discos en el mercado. *Oro viejo* 2011, primer trabajo discográfico bajo la producción de Juan Carlos Romero y presentado en el Gran Teatro de Huelva; *La voz de la Mina. Antología de los cantes mineros de la Unión* en 2013, donde recuperas el legado de los cantes mineros de las familias Cros y Fernández; *Romances de Alosno* 2016 producido por Joaquín Brito que consta de 13 cantes olvidados de la localidad onubense y el último de ellos *Lo que yo quería* de 2018 producido por Juan Carlos Romero y donde participan artistas como la onubense Rocío Márquez o la granadina Marina Heredia. ¿Podrías hablarnos un poco de cada uno de ellos? ¿Cómo nacen? ¿Quién o quienes te aportan en cada disco? ¿Alguna anécdota?

Yo tengo grabado cinco discos pero en el mercado tengo cuatro.

En *Oro viejo* hablo con Juan Carlos Romero ya que quiero que sea mi productor, el cual acepta. En aquella época todos los cantaores de renombre lo reclamaban. Entonces Juan Carlos ordena, arregla y dirige a los guitarristas que son Paco Jarana y Manuel de la Luz. Es un disco de canto flamenco puro.

Después, grabo *La voz de la mina. Antología de los cantes mineros de la Unión*, tras ganar la “Lámpara minera”, en 2013. Hablo con Rosendo Fernández y le digo: «*Vamos a grabar ocho cantes mineros*», ya que me enamoro de ese pueblo y de esos cantes y en agradecimiento quiero grabar esos ocho cantes. Me encierro con él y Pepe Cros en “El Vinagrero”, que es un restaurante muy famoso de la Unión, donde nos juntábamos todos los flamencos. Hoy en día, el dueño es como mi hermano. Me encierro en un estudio en Cartagena y grabo trece cantes. Además, me reúno con dos personas, Manuel Navarro y José Francisco Ortega, que es catedrático de la Universidad de Murcia y le digo: «*voy a grabar veinte*» y se ponen las manos en la cabeza, pues los únicos que han grabado estos cantes y dejado este legado han sido Antonio Piñana, el viejo y después su nieto, Curro Piñana. Nadie contaba con ese legado de cantes. Grabo veintitrés, los cuales llaman mucho la atención en la región de Murcia, en Andalucía y en la crítica. Nadie contaba con ese legado de cantes de esa familia. Ese disco viene con un libreto de treinta y dos páginas que lo escribe y diseña José Francisco Ortega.

Romances de Alosno nace porque la gente de Huelva me dice: «*¿por qué no haces lo mismo en Huelva?*». No grabo fandangos porque ya hay miles de discos, así que grabo estos cantes de Alosno tradicionales. Voy al Alosno y los rescato, con un disco que me da un flamencólogo de Huelva que trabajaba en radio Nacional de España y tiene un gran archivo, Ramón Arroyo. Me pone ese tipo de música y yo me vuelvo loco y tras tenerlo en mi cabeza durante tres días, lo llamo y le digo:

«dame el disco ese que lo voy a grabar». Me fui al pueblo de Alosno varios días, a la calle Real, para interactuar con las abuelas. Y de ahí nace *Romances de Alosno*.

Lo que yo quería, lo dice el título. Es el disco de mis sueños porque hace dieciséis años cuando Juan Carlos Romero le hacía los discos a Carmen Linares, *Raíces y alas*, o uno de los primeros discos de Arcángel, *La calle perdida*. El último disco que dio Juan Carlos Romero antes del disco *Lo que yo quería*, fue *Tierra de Calma* de Miguel Poveda que puede tener diez o doce años. Yo quería sonar de esa forma. Así, que hace dos o tres años, estando de costalero bajo una virgen, él me ve en uno de los descansos y me dice: «quiero hablar contigo, llámame». Y me ha dado este disco que es el disco de mis sueños. Los conciertos de este disco son geniales y me siento muy reflejado porque esos temas los ha hecho él para mí.



Carátula del disco *Lo que yo quería* (abril, 2018)

De Jeromo Segura

Producción musical: Juan Carlos Romero

Fotografía: Jesús Amat

- Has sido acompañado por grandes guitarristas del momento como José Luis Postigo, Miguel Ángel Cortés, Niño de Pura, Rosendo Fernández. ¿Qué te han aportado en el cante. ¿Con quién has sentido mayor cercanía?

Yo no llevo al mismo guitarrista siempre a todos mis conciertos porque me aburro, ya que en la rítmica me muevo mucho. Todos los guitarristas son diferentes y cada uno me aporta unas connotaciones que me enriquece. Después hay algo importante, los guitarristas que acompañan al cante como el Niño de Pura, Miguel Ángel Cortés o Rosendo Fernández son cantaores frustrados realmente.

A mí los dos guitarristas que más me han aportado a mi carrera, en la sabiduría, la flamencura y en la voz son: Juan Carlos Romero y Rosendo Fernández porque tienen una visión del cante que no la tenemos los cantaores. Por eso, a la hora de las composiciones sienten de otra forma y ejecutan de manera distinta, llegando a matices y sentimientos de una forma que nosotros los cantaores, no llegamos. Te vuelvo a repetir: «*son cantaores frustrados*».

Yo siempre les he dado su sitio. Y es un diálogo entre dos. No soy la figura, pues los protagonistas somos los dos.

El guitarrista que me provoca mayor sentimiento es Salvador Gutiérrez y hay otro que me conoce a la perfección que es Manuel de la Luz.

- ¿Alguna vez te ha acompañado una mujer?

Me han acompañado dos mujeres que son Antonia Jiménez que en la actualidad tengo la suerte de trabajar con ella y M.^a José Matos. Ahora hay muchas mujeres en los conservatorios pero ellas han sido pioneras en esto. Y tocan de maravilla. M.^a José Matos me ha acompañado en uno de los últimos programas de televisión, un especial de Colombinas de Huelva, pudiendo llamar a cualquier guitarrista. Y he hecho muchos recitales con Antonia que es increíble y conoce el cante y tiene una sensibilidad exquisita.

Además, no he notado ninguna diferencia entre un hombre y una mujer porque aunque dicen que hay mujeres flojitas tocando, yo te digo que hay hombres también.

- No sé si estás al tanto de las nuevas tendencias musicales que escuchan los jóvenes, hoy en día, trap, rap, reguetón... ¿Crees que el flamenco actual necesita una renovación para acercarse a un público más joven? ¿Qué opinas sobre el fenómeno Rosalía?, ¿es flamenco?

Yo creo que hay que hacer una fusión a lo nuevo pero con cabeza y en condiciones como hizo Enrique Morente, Camarón... No lo veo mal. Teniendo una base y conociendo la raíz. Porque la palabra flamenquito me fastidia. Yo pienso que el flamenco debe evolucionar pero con fundamento y desde la base.

Con respecto a Rosalía yo no considero lo que hace flamenco. De hecho, Arcángel es el que ha ganado el grammy al mejor álbum de música flamenca y ella creo que a mejor canción alternativa y mejor fusión. Entonces ella es cantante, no cantaora de flamenco. Realmente es otro estilo musical. No podemos decir que sea una forma de acercar el flamenco a los jóvenes porque no es tal estilo. Se ha aprovechado de elementos que ella ha escuchado del flamenco pero no es cantaora.

- Actualmente te encuentras trabajando en los principales carteles de España y Europa, como son el Festival de Jerez, la Bienal de Flamenco de Sevilla y en el Teatro Chaillet de París, como primera figura del cante. ¿Podrías hablarnos un poco de tus futuros proyectos? ¿Algún trabajo discográfico próximo?

Este verano he hecho treinta festivales. Yo siempre me he propuesto metas y tengo que decir que todo lo que me he propuesto a nivel personal y profesional lo he conseguido. Me fijo un objetivo y voy a por él.

En este disco *Lo que yo quería* hay cuatro temas y medio con letra y música de Juan Carlos Romero que son “Padres abuelos” (tangos), “Toma mi sombrero” (bulerías), “Envejece sin arrimo” (alegrías), “Siempre estuve allí” (canción) y el principio de “Andévalo”, “la toná del cerro”. El resto son cantes que él arregla pero que ya están hechos. Mi próxima meta es que Juan Carlos Romero me haga un disco con nueve temas, con letra y música compuesta por él. Es flamenco pero hace música original suya. Para mí el mejor.



Foto realizada en la Peña Flamenca de Almonte
Jeromo Segura, Carmen M.^a González y la presidenta de la Peña Alejandra Almendro

- Además, sabemos que eres profesor de cante en las Peñas de Moguer, Huelva y Almonte y que incluso le han ofrecido un puesto de profesor en la Universidad de Huelva. ¿Podrías hablarnos un poco de esta etapa docente? ¿Es fácil compaginar la docencia con los continuos viajes y proyectos artísticos?

Gano dinero con los festivales, con las peñas... Yo lo de ser docente no lo hago por dinero realmente sino porque me encanta y es una forma de dejar mi legado. Además, seguir creando afición en esto y que haya más gente que se enamore de esto. Ya a Naranjito de Triana le pasaba esto y él me dejó ese legado a mí. Es un trabajo que actualmente no me compensa en lo económico pero sí en lo emocional. A mí normalmente me gusta crear una familia donde voy, si no, no estoy. Además, me gusta dar todos mis conocimientos, cómo lo ejecuto en el directo, que eso no lo hace nadie. De hecho, han salido dos lámparas mineras: Alfredo Tejada 2017 y David Lagos en 2014. Yo los he tenido en mi casa y le he dado ese legado de cantes a mis compañeros. Yo creo una familia y después no puedo desligarme de eso. Yo tengo un teatro en Sevilla para trabajar y me pagan el doble y le digo que no.

Y en la Universidad ¿Quién me iba a decir que iba a ser profesor en nómina de la Universidad de Huelva? Hasta donde está llegando el flamenco y yo no me moriré sin que sea una asignatura en los colegios.

-Y ¿Es fácil para su familia y su mujer convivir con un artista tan reconocido?

No se lleva bien porque mi mujer me echa mucho de menos. Pero en 2013 mi vida cambió pues anteriormente llevaba once años sin pisar mi casa.

Soy un afortunado en la vida porque tengo mi pasión que es el cante y una familia que me ha apoyado siempre. Mi mujer me ayuda mucho porque me echa los humos abajo. Yo le debo mucho a ella y me apoya en todo. Más de la mitad del éxito que yo he conocido hasta ahora se lo debo a ella.

En mi casa soy un hombre muy sencillo y cuando estoy en ella, la ayudo con las tareas del hogar. He estado cantando las Colombinas en Huelva con Pablo Milanés y había doce mil personas. Del concierto me he ido a mi casa y ha pasado una hora y media del concierto y he estado tendiendo en el balcón de mi casa en calzoncillos y le digo: «*si me vieran los doce mil, tendiendo así ¿qué pasaría?*». Mi mujer me contesta: «*Tendrás que tender como haces cada día y ser así siempre, o ¿vas a cambiar porque le hayas cantado a doce mil personas y se hayan vuelto locas contigo?*».

Finalizamos la entrevista, la cual ha sido realizada, en todo momento, de forma relajada y cercana, con algunas risas provocadas por las situaciones vividas por nuestro protagonista, el cual se ha mostrado receptivo, amable, sonriente y ameno. Nos despedimos en la planta baja, no sin antes hacernos una foto en recuerdo de este momento.